

**TERCER GRADO: DE FORMACIÓN APOSTÓLICA: Evangelii nuntiandi**

**SEGUNDO TEMA: EVANGELII NUNTIANDI (para anunciar el Evangelio)  
CURSO DE EVANGELIZACIÓN {lecciones 1 (4) -20 (23)}**

**Lección No. 5: LA EVANGELIZACIÓN ES SUBLIME EMPRESA**

*Como toda empresa, la evangelización requiere una adecuada preparación*

**CAPÍTULO II. ¿QUÉ ES EVANGELIZAR?**

**17. Complejidad de la acción evangelizadora**

Si para llevar a cabo cualquier empresa conviene tener profundo conocimiento de lo que se va a hacer, del cómo y del cuando, hacia quiénes hay que dirigirla, de las circunstancias y los accidentes que en ella van a intervenir, y cuanto más noble y delicado sea su fin, tanto más importante es todo ello.

Con mucha más razón debe tomarse en cuenta todos estos aspectos cuando lo que se va a emprender es el negocio más importante que se nos pueda presentar, cómo que es la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Con razón señala San Pablo la importancia de la evangelización en estos términos: «*Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: '¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!' (Is 52,7)...Por tanto, la fe viene de la predicación por la Palabra de Cristo*» (Rm 10, 14-15 y 17).

Paulo VI nos presenta una realidad esencial muy de tenerse en cuenta: la evangelización y su acción evangelizadora no son algo simple, sino que contienen diversos elementos, todos ellos de importancia tal, que con frecuencia se antoja tomar a uno solo de ellos como si fuera el único, y de este modo únicamente en él nos fijamos, nos especializamos y lo identificamos con la evangelización misma.

1. Se confunde la evangelización –nos indica– con la **proclamación o anuncio inicial**, y en este caso se corre el peligro de quedarse tan sólo en eso, en proclamar, y ya no ir adelante.
2. Puede avanzarse al siguiente componente, la **predicación**, equivalente a un panorama general, tal como fue el Sermón de la montaña con sus principios generales, entre los que destaca por su importancia básica el kerigma (ne: griego κήρυγμα) La proclamación del kerigma es la obra esencial de la evangelización.
3. Vendrá después la **catequesis**, profundización en el estudio de los aspectos dogmáticos, morales y espirituales; también la catequesis es algo que es sustancial para la evangelización, pero que requiere necesariamente la base del primer anuncio o kerigma.
4. Finalmente, el cuarto componente: los **Sacramentos** y demás medios de obtener la gracia y la santificación, el coronar el trabajo de la conversión con la instrucción acerca de los medios para perseverar y entrar por el camino de perfección.

La evangelización es eso: todo eso, un conjunto de todos y cada uno de estos componentes, esenciales los cuatro, pero no se puede afirmar

que uno solo de estos componentes en sí sea la evangelización, pero tampoco puede prescindirse de ninguno para evangelizar.

Tomarlos todos ellos en conjunto es tener y exponer una idea clara de lo que es evangelizar. Más adelante los contemplaremos uno a uno en análisis, y por separado y en su conjunto.

### 18. RENOVACIÓN DE LA HUMANIDAD...

Tras de estudiar de qué manera se ha de realizar la empresa, conviene reflexionar sobre cuál es la meta inmediata a la que debemos tender, el fin inmediato que buscamos, el primer logro que nos proponemos:

Es el hombre nuestro objetivo; su transformación, su cambio de mentalidad, de comportamiento como un hecho concreto que hará que se realice en él una renovación (ne: re= vuelta a; y novación= hacerse nuevo), un "otra vez ser nuevo".

Dejar ese hombre viejo, material y carnal; para transformarse (ne: trans= más allá, del otro lado, por ejemplo, un río), es decir tomar una forma o manera de ser que ya nada tenga que ver con la primera.

Esa nueva forma de ser es la de Cristo, asemejarse a Él, pensar y sentir como Él: con justicia, con verdad, que son los componentes primarios de la santidad. Y así, invita San Pablo: «Despojaros en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente y a revestiros del Hombre nuevo, creados según Dios, en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4, 22-24).

Si nos fijamos con detenimiento, el mundo tiene como primera falla y origen de todo mal comportamiento precisamente esto: el hombre ha dejado de ser justo y de expresarse con verdad. ¿Qué raro tiene que reine el caos en una sociedad que —a nivel mundial— ha dejado de creer y de tener mutua confianza entre sus miembros? Nadie cree en nadie; nadie espera de nadie. Al desorden se contesta con desorden.

De aquí que la primera meta de la evangelización, su primer propósito es ese: el cambio de cada hombre, allí, en su interior, hacia la verdad y la justicia. Los líderes de la humanidad en vano buscan otros remedios. Pues el cambio hacia la verdad y la justicia, primero en cada hombre, y como consecuencia y multiplicación, en la colectividad social sólo lo puede conseguir la fe.

Una fe viva y operante, una fe que haciéndose dueña de la conciencia conciente al hombre de la necesidad urgente de asemejarse a ese Cristo en quien cree, Justo y Veraz.

Efectivamente, mientras el hombre no crea, el cambio no tendrá lugar, porque lo único capaz que puede hacer del hombre otro, el hombre nuevo, es Dios. Pero si no cree en Dios ¿cómo se puede actuar según Dios que en su propia esencia es Justo y Veraz?

¿No precisamente el Demonio para perder al hombre partió de la injusticia de hacerlo querer sustituir a Dios con la mentira de: «seréis como dioses?» (Gn 3, 5) ¿No en la actualidad aprovecha para eso toda la presión posible?

*Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio*

Ese hombre viejo, que no se ha renovado, donde quiera que se encuentre sigue viviendo la injusticia, empeñado en encontrar su felicidad en la mentira de poder sustituir a Dios, a quien pertenece todo dominio.

En lo individual este hombre viejo domina, explota, engaña y envilece al hombre, aprovechando la debilidad, la ingenuidad, la inexperiencia del otro para su provecho, eso en lo individual; así entre las naciones, como entre las corporaciones, las agrupaciones, que aprovechándose de la pobreza de otras naciones las someten más y más; habiendo en ocasiones la alianza de naciones o grupos numerosos y poderosos convirtiéndose en cómplices de la injusticia y la mentira, a cambio de una remuneración que no está en proporción con el daño que se hace al otro, al hombre, al hermano, al trabajador, al país pobre.

La violencia organizada como el narcotráfico, la trata de blancas, la trata de personas, el tráfico de órganos, los secuestros y demás expresiones atentan contra la dignidad humana dañando la salud, la moral y los naturales incentivos de vivir una vida digna son fácilmente reconocibles por todos, pero también otros al parecer no tan dañinos pero tan antiguos sus efectos como es el alcoholismo, las drogas, donde ante espejismos y paraísos se va degenerando la persona —aunque sin pérdida de su dignidad— que terminan entre otras cosas por empobrecer y afectar las relaciones con los demás tanto al individuo como a las comunidades con la posibilidad de hundimientos trágicos de dolor y miseria.

Por eso la proclamación de la verdad y la justicia entre los hombres, como entre los pueblos en el nombre de Jesucristo Justo y Veraz en que se tiene que creer como único camino de renovación del hombre y de la humanidad. La evangelización esto ofrece, lo anuncia: *«De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo»* (Jn 1, 16-17).

### 19 ...Y DE SECTORES DE LA HUMANIDAD

Algo muy de tomarse en cuenta es tener conciencia, ahora más que nunca que la conversión de la humanidad no se puede medir por número de poblaciones o de naciones, por kilómetros cuadrados de la conocida como "Cristiandad", tomando en cuenta que por "Cristiandad" antes se entendía el conglomerado de naciones que, ya definitivamente convertidas, vivían según las normas del Cristianismo, y se atribuía esto a una Europa cristiana que se reconocía definitivamente cristiana, pero al sumarse los demás continentes y al abandono teórico, o práctico del Cristianismo por un buen número de cristianos, esto ha cambiado.

La **cristianización** y la **recristianización** del mundo se debe medir adecuadamente por el número de hombres que se convierten —y que no sólo de palabra se confiesen cristianos— sean de donde sean.

No siendo posible contar el número de convertidos, ¿existe algún modo de apreciar la cantidad de conversos? Si tomamos el ejemplo de la temperatura corporal, ésta se puede medir con un termómetro, así "podríamos medir" la cantidad de conversos por la cantidad y calidad de

valores humanos y cristianos que se viven en las sociedades.

Además de los valores universales el Papa nos entrega otros valores que la Iglesia y la humanidad han ido captando a lo largo de los siglos, son cinco, por cierto, son parte fundamental de la Doctrina social:

**1. Criterios de juicio:** por criterio entendemos la capacidad que tiene el hombre de hacerse una idea sobre algo. Un marino tiene mejor criterio acerca de lo que es el mar que la que puede tener un campesino, y viceversa en la cuestión agrícola. Por juicio entendemos la suma de valores que se toman en cuenta para determinar si una cosa es buena, y hasta dónde es buena, o si es mala y hasta dónde lo es.

En el ejemplo del marino, que tiene buen criterio de lo que es el mar, podrá emitir un juicio certero sobre ventajas y desventajas de andar en el mar; lo mismo que el campesino dará un mejor juicio sobre como cosechar más y mejor.

El Papa señala que además de los criterios de juicio que las personas expertas puedan tener sobre la vida humana y sus valores es imprescindible sean transformados por el Evangelio para que, tanto los criterios como los juicios además del conocimiento acumulado reinen la justicia y la verdad y que con su luz sean guiados.

**2. Valores determinantes:** Cuando nos decidimos a realizar algo, a emprender un camino por entre varios, si somos sensatos, lo hacemos después de haber sopesado los pros y los contras, estos son los valores determinantes. Por lo tanto no decidirá lo mismo un cristiano que un pagano; el cristiano evangelizado y convertido que el que no lo está.

Si se trata de asuntos morales y/o espirituales el evangelizado tomará decisiones regidas por valores sacados del Evangelio, en tanto que los demás estarán al margen de ellos, o poniéndolos al mismo nivel que los valores mundanos. La justicia y la verdad sólo tendrán significado serio y definitivo en el que decida de acuerdo al Evangelio.

**3. Puntos de interés:** el hombre, siente, piensa y se mueve alrededor de lo que le interesa, de lo que considere primordial, así el codicioso se ocupará de acumular riqueza, el sensual sus goces, el científico los descubrimientos, el cristiano, todo lo referente a Dios.

Cuando esos intereses sobrepasan la mira material y terrenal, es debido a que las personas orientan su vida mediante el Evangelio orientándolos a planos superiores. Por lo que en sus afanes imperarán la verdad y la justicia adentrados en su corazón. Un ejemplo, Marconi, científico descubridor del radioteléfono, conocido como radio, él, personalmente en 1931, instaló la Radio Vaticana en la azotea del Palacio Pontificio en presencia de Pío XI. Era un científico cristiano.

**4. Líneas de pensamiento:** Si nuestro pensamiento no está regido por los principios evangélicos, no orientará correctamente nuestras actividades y decisiones, esto tanto para el individuo como en las comunidades forjando el destino de ambos.

La sociedad cuenta con los que llamamos "pensadores" porque su actividad ordinaria consiste en estudiar, inquirir, descubrir y proponer a los demás principios que, emanados del pensamiento contagien a todos señalándoles rutas de opinión. Pero si esos orientadores del pensamiento de la generalidad no piensan en cristiano, no conocen a Cristo y su Evangelio no podemos esperar guien a los demás por la ruta evangélica de la verdad y la justicia. Es necesario que esos pensadores piensen en cristiano.

**5. Fuentes de inspiración y modelos de vida:** El hombre ordinario, poco orienta su vida por motivaciones basadas en el Evangelio, de ordinario sigue las corrientes de la sociedad, sus modas, sus tendencias etc. puede tomar también de las personas que considere informadas y mediante la transmisión de los medios masivos de comunicación, como la radio.

## 20. EVANGELIZACIÓN DE LAS CULTURAS

San Paulo VI reprocha que se hable de evangelizar y que se crea que la empresa es fácil y sin prepararla –a la ligera– con prisa, sin profundizar lo necesario, «*como si se tratara tan sólo de aplicar un barniz*», como si sólo se quisiera cubrir las apariencias, acaso repetir algún símbolo de fe, «*Gritar y gritar*» dijo San Juan Pablo II, pero nada más.

El Papa nos enseña que es mucho más que eso, es profundizar «*hasta las raíces*», tanto del hombre mismo como de la comunidad humana.

Esto ocurrirá cuando en el modo de vivir del hombre -comprendiendo su pensar, su querer, el realizarse y el convivir con los demás toda su vida en suma- quede impregnada de la moral y espiritualidad cristianas, sino no está evangelizado o –incluso– ha olvidado el Evangelio.

Una de las manifestaciones que distingue al hombre sobre los demás seres vivos tanto en lo individual como en lo colectivo es la cultura.

Por la palabra cultura entendemos el conjunto de los bienes y valores naturales, tanto espirituales como materiales, con que el hombre mejora y afina sus cualidades en el alma y en el cuerpo.

Estos valores, aportados a lo largo de los siglos por cada uno de los miembros de una comunidad, se han venido sumando en forma de herencia y trasmisión de generación a generación.

Hoy los posee cada nación como un tesoro valiosísimo que sirve de base y punto de partida para adelantar en lo espiritual y lo físico hacia un futuro mejor que heredar a las nuevas generaciones.

Mediante la cultura –que encierra también los descubrimientos y las experiencias de la ciencia y de la técnica– el hombre ha venido sometiendo a la Naturaleza, a la Creación para su servicio, con lo que consciente o inconscientemente va cumpliendo el mandato de Dios de dominar y someter todas las cosas (Gn 1, 28-31; 9, 1-3).

Mediante la cultura ha sido posible que la vida social se perfeccione: en la familia, en los pueblos, en las naciones; y por el encuentro de las diferentes culturas, todas las naciones van aportando sus valores a una

*Prohibida su reproducción por cualquier medio, sin autorización por escrito*

supercultura universal, y así el concurso y aportación de todas las culturas a su vez, provoca el intercambio de valores entre los países y es factor de colaboración y unión entre todos.

Como consecuencia, los deseos, aspiraciones y proyectos de todos los hombres se van unificando y reforzando entre sí para conseguir unos metas comunes. Pero esto lo puede destruir el egoísmo mundial.

Hablar de cultura es referirse a las realidades históricas y sociales de los hombres y de los pueblos referentes a los orígenes y desarrollo de cada uno.

Podemos decir que tanto como son los pueblos, son las culturas; cada una con sus particulares valores y expresiones, modo de pensar, actuar, vivir, todas ellas dignas de conservarlas y ser perfeccionadas.

Las circunstancias de vida del hombre de hoy, social y culturalmente, son afectadas por grandes cambios, con el riesgo de que algunas desaparezcan dominadas por otras con efecto dañino para el hombre y la comunidad que sienten desquiciarse así su vida espiritual y moral.

Esas mismas culturas también reciben al mismo tiempo influjos benéficos provenientes del avance de la ciencia y de la técnica, de las relaciones humanas y de los medios de comunicación cuando existe aportación de valores nuevos para ellas sin destrucción de los propios.

Otro de los cambios en general es la "cultura de masas", de la que nacen nuevos modos de pensar, sentir y actuar, que afectan profundamente al hombre y a la comunidad. Y entre tanto se está formando una supercultura que abarca más y más pueblos, tendiendo a ser universal.

Esta cultura universal debe expresar a la vez la unidad y la diversidad del género humano, promoviendo la formación de la comunidad de valores (unidad) y el respeto de aquellos que es particular de las diversas culturas (diversidad). Debieran armonizarse para beneficio común.

Los cristianos deben buscar y gustar las cosas de arriba, pero esto, lejos de ausentarlos de lo de aquí en su marcha hacia la ciudad celeste, por el contrario, los ha de responsabilizar por la dignificación del hombre, particularmente por lo que ve a su propia cultura y a todas las culturas.

Esto es lo que resume Paulo VI al decir que «*ha de tomarse a la persona como punto de partida*», a las relaciones entre todas las personas como medio de conseguirlo, y a la relación de cada una de ellas y de todas en conjunto con Dios a corto y largo plazo, de modo constante, siempre ascendente, lo que constituye «*un camino constante de perfección de los hombres en su interrelación obligada en un mundo cada vez más pequeño*».

Nos previene el Papa que el Evangelio y la evangelización no son la cultura, menos determinada cultura, sino que son independientes de todas las culturas.

Es advertencia necesaria, pues en el pasado no faltó quien identificara la evangelización con la imposición de determinada cultura. Esta confusión originó lamentables consecuencias al querer imponer dicha cultura al evangelizar a pueblos de culturas diferentes.

Mayor error fue suponer que no podría haber evangelización sin que

la cultura propia del pueblo a evangelizar sufriera la modificación o la imposición de una cultura extraña a él. Concretamente se perdió la evangelización de China por querer obligarla a tomar el sentir y modo occidental.

Así como el Evangelio ha de llegar a todos los pueblos, así también el Evangelio ha de influir en todas las culturas, pues tanto el pueblo como la cultura son el hombre mismo que es el objeto de la evangelización.

En concreto, puede decirse que la cultura ha de ser evangelizada, y, en cierto modo de hablar, diremos que el Evangelio también ha de ser inculturizado, es decir, presentarse conforme al modo de cada cultura.

He aquí por qué es necesario que la predicación del Evangelio aproveche los valores existentes en cada cultura, los tome y los eleve al plano sobrenatural tal como lo hace con el hombre mismo que, tomado a nivel natural es transportado al sobrenatural, ya que en eso consiste su santificación.

La santificación de todos es santificación del pueblo, santificación lógicamente de su cultura, su perfeccionamiento, no su destrucción.

Impregnar las culturas –saturarlas de Cristo y su doctrina– se consigue con la evangelización de los pueblos. Ni se trata de afectar la cultura, sino enriquecerla con aportaciones culturales que respeten de ella sus valores y esencia, ni someter la cultura imponiendo el Evangelio.

Tampoco el Evangelio, para inculturarlo, -expresarlo al modo de cada cultura-, se ha de someter a las culturas, sino conservando toda su fuerza y vitalidad según los principios que son obra de su Fundador, Jesucristo.

Paulo VI lamenta que el mal actual sea la *«ruptura entre el Evangelio y la cultura»* porque en el hombre sus valores humanos no se eleven al plano sobrenatural, que en la Cristiandad el hombre de hoy viva ajeno y alejado del Evangelio, que no piense como cristiano, que no actúe según los principios cristianos, que no lleve su vida, ni su desenvolverse y desarrollarse material y espiritualmente atendiendo al Evangelio, porque del depósito de su herencia cultural ha sido eliminado el Evangelio.

La evangelización ha desaparecido del todo o en parte, y esto va desviando la vida de los pueblos, los lleva una vez más al paganismo y todas sus aberraciones, del que la previa evangelización los había librado.

Dice Paulo VI: así como hemos dicho que evangelizar al hombre es transformarlo desde dentro, llevarlo a un cambio o conversión interior, así al hablar de las culturas es necesario hacer que las culturas se modifiquen, que sus valores, que su depósito de herencia sean impregnados por el Evangelio. Pero esto sólo se consigue cuando el hombre –y por medio de él su pueblo– se ha convertido, se ha evangelizado: 1) hombre, 2) pueblo y 3) cultura se han encontrado con la Buena Nueva del Evangelio, la aceptaron, la encarnaron en su moral y en su espiritualidad.

Concluye el Papa que nunca se dará todo esto si la Buena Nueva no es anunciada. En efecto si el Evangelio es el que ha de impregnar al hombre, al pueblo y a la cultura ¿cómo puede realizarse esto sin el anuncio y proclamación del Evangelio.

Son los laicos los que tienen mayor oportunidad de promover la cristianización de la cultura, la cual está íntimamente vinculada a la formación del hombre a través de los órganos de educación: escuelas, universidades, academias, por medio de los medios de comunicación social encauzados a difundir el bien: radio, internet, whatsapp, etc.

La cultura de un pueblo tiene como índice y expresión de su desarrollo todos estos medios. Ellos constituyen la vía de proclamación del Evangelio, y podrán convertirse en medios de evangelización de la cultura.

Intentando los laicos comprometidos sanear las estructuras de la sociedad y los ambientes del mundo, no pueden dejar de lado el aspecto cultural del que todos beben como fuente común.

Es importante para poder conseguir la evangelización que se quiere estar conscientes del problema:

- \* Debe protegerse la cultura de cada comunidad para que no vaya a perderse la sabiduría acumulada por los antepasados de cada pueblo.
- \* Hay que promover y favorecer la expansión de la cultura antigua y de la moderna por igual, cuidando no se hagan daño mutuamente ya que al preferir una sobre la otra es perjudicial. Así como la cultura actual es riqueza viva, la herencia de los antepasados contiene altísimos valores.
- \* Ha de cuidarse que el progreso de la ciencia y la técnica no afecten los valores culturales, espirituales y morales, pretendiendo sustituirlos con adelantos puramente materiales.
- \* Ante la tentación de una excesiva especialización en los conocimientos de técnica y la ciencia, debe cuidarse que el hombre adquiera una amplia visión de los valores. Para que tenga una formación completa. Hay que evitar que la excesiva especialización cierre las puertas a alguna zona de la cultura, de manera que éste quede sin posibilidad de cultivarse en algún aspecto debido a que la especialización se lo impida.
- \* Se impone la necesidad de vigilar que la cultura no sea puramente humanismo (*ne: ciencia que contempla lo terreno del hombre*) ya que esto le impide la visión completa de su esencia, su trascendencia a la eternidad y su destino final en Dios. La cultura debe dotar al hombre del conocimiento equilibrado e integral de su persona y no sólo material.
- \* El cristiano debe mirar por encima de la cultura humana la trascendencia de su ser hijo de Dios, su pertenencia a una comunidad ante todo espiritual y fraternal, como que somos una sola familia por todos los hombres formada, a cuyo bien él se debe, por cuyo progreso tiene que trabajar, para lo cual, en suma, debe servir él de modelo y de instructor por medio del testimonio y la proclama del Evangelio.

Paulo VI termina haciéndonos ver que la ruptura entre cultura y Evangelio ha sumido a la humanidad en un auténtico drama, en el que la ausencia de valores, tales como la verdad, libertad, dignidad de la persona, respeto a la vida, protección de la familia y de la sociedad, han casi desaparecido, sustituidos por el afán de lucro, bienestar material, poder, fama y el engaño de que lo más importante para el hombre se halla en esta vida, de donde se sigue como consecuencia la despreocupación por alcanzar la vida eterna. Tenemos que proclamar la verdad del Evangelio para que brille la verdad en la oscuridad.